

¿Un hábitat complejo neolítico en La Adrada (Ávila)?

David Martino Pérez y José Luis Sánchez Sánchez

Resumen

Descubrimiento de un posible hábitat complejo neolítico en La Adrada, un conjunto homogéneo en tiempo y cultura (fines del Neolítico o principios del Calcolítico, que transcurre del 3.000 al 2.500 a. C), consistente en varias unidades diferenciadas pero relacionadas entre sí: poblado, hábitat noble, campo de túmulos, zona sacra y sepulturas en cista. Destaca la presencia de un monumento megalítico (crómlech) rodeado de estructuras tumulares y un área sacra con acceso escalonado, adyacente a un posible depósito de sepulturas en cistas.

Abstract

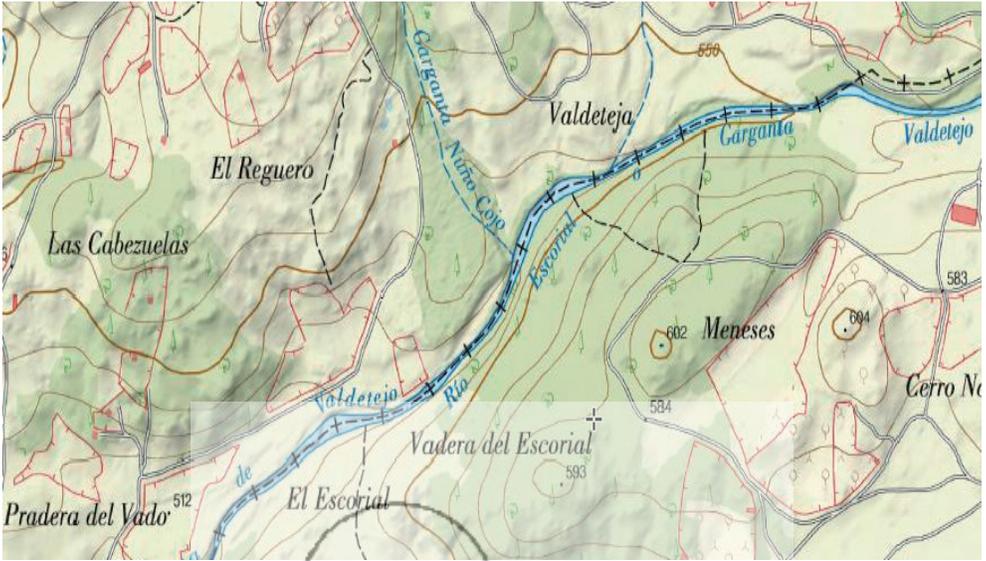
The discovery of a possible Neolithic complex habitat in La Adrada, a homogeneous complex in time and culture (end of the Neolithic period or beginning of the Calcolítico (Age of Tracing), which covers the period from 3000 to 2500 BC), consisting of several differentiated units, but that are linked to each other: village, noble habitat, field of barrows, holy area and cist graves. The presence of a megalithic monument (stone circle), surrounded by tumular structures and a holy area with stepped access, adjacent to a possible cist grave site stands out.

1.- Localización⁽¹⁾

Se localiza a unos 3 km de la villa de La Adrada (Ávila) en pleno valle, donde discurre su único colector principal el río Tiétar, con un curso de agua permanente y régimen fluvio-torrencial.

El río Tiétar presenta dos tipos de afluentes, los de su margen derecha e izquierda. De ellos nos interesa uno en especial, en su margen derecha, cercano a este posible asentamiento, que presenta las siguientes características: un primer tramo con desnivel alto en su cabecera (1800 m) hasta los apenas 600 m en la llanura del valle, conocido con nombres diferentes: gargantas del Hornillo y de Santa María en su nacimiento serrano; garganta de Valdetejo en su tramo medio (una vez unidas ambas) y río Escorial (una vez que incorpora las aguas provenientes de la garganta de Nuño Cojo) hasta su desembocadura al río Tiétar en el paraje llamado Las Juntas. Esta garganta, como todas las del valle, está encajada en sus propios sedimentos y discurre sobre el sustrato plutónico. Presenta grandes crecidas con las lluvias otoñales e invernales y cauces mínimos en el periodo estival.

(1) Mapa militar de España, 1.50.000 (SGE): 1994. MTN, 579, 1:50.000, Sotillo de la Adrada, (IGN): 1940. MTN, 579-I, Piedralaves. 579-II, 1:25.000, Sotillo de la Adrada. (IGN): 1999.



Detalle del mapa del Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG). <http://www.ign.es/iberpix2/visor/>. 2018.

La garganta de Valdetejo o de El Escorial es un curso de agua permanente en régimen pluvio-nival sobre afloramientos graníticos con escasos sedimentos en la llanura aluvial y que sirven para irrigar terrenos ricos en pastos (prados), desarrollando en ambas orillas vegetación ripícola⁽²⁾ y arbórea: fresnos, olmos, alisos, rebollos y alguna encina; dando lugar a una gran diferencia en ambas vertientes.

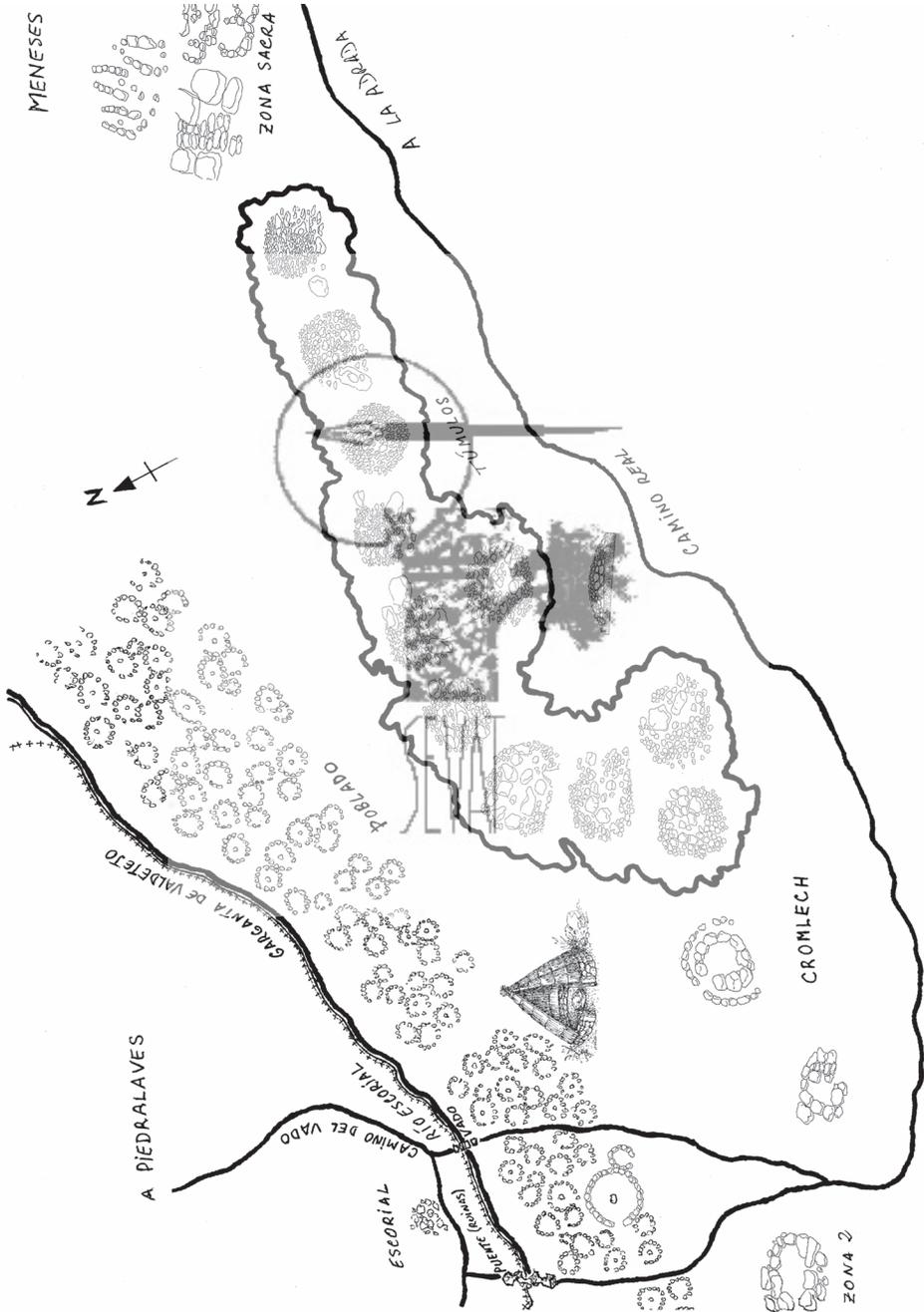
En la margen derecha de la garganta, de pequeño desnivel, predominan las praderas de gramíneas que se van degradando en los encinares meso-supramediterráneos continentales con islotes de rebollos y robles, y algunos alcornocales. La margen izquierda es sensiblemente diferente, caracterizándose por presentar pendiente en toda ella, pendiente que va elevándose suavemente hasta desembocar en una planicie o meseta. Toda esta pendiente está totalmente poblada de pino negral resinero (*Pinus pinaster*), e islotes de piñoneros (*Pinus pinea*), con monte bajo de melojares luso-extremeños donde abunda el madroño, la “lentisquilla”, torvisco, retama negra, majuelo, tomillo, brezo, etc. Sobre este enclave forestal y geográfico se sitúan los hallazgos neolíticos objeto de este trabajo.

Parece verosímil pensar que en la época en la que datamos este asentamiento, ahora cubierto con pinos, el paisaje fuera un tanto diferente, predominando el encinar aclarado, proclive al desarrollo de pastos y por lo tanto a la explotación ganadera, y abriendo la posibilidad de una agricultura rudimentaria en las mesetas adyacentes.

(2) Ripícola. 1. adj. Que vive en las riberas. Vegetación ripícola. DRAE.

2. Descripción del hallazgo

Se trata de un asentamiento complejo con cuatro áreas interrelacionadas pero diferentes entre sí: gran poblado, pequeño hábitat, sector ritual de túmulos y área sacra.



Croquis del complejo neolítico (Dibujo de David Martino Pérez).

3.- El Poblado.

Bordeando la ladera izquierda próxima a la garganta de Valdetejo o río Escorial y en un tramo de longitud de 1,5 km aproximadamente, se extienden los restos de las viviendas de este primer poblado, adaptadas al terreno, salvando los desniveles y cauces de pequeños arroyos.

Son viviendas de planta circular o ligeramente ovaladas, adosando algunas un pequeño recinto semicircular, tal vez usado como almacén de leña o cuadra de ganado joven doméstico.



Estructura de hábitat circular con recinto adosado (Foto: D. M. P.).

La puerta de acceso o dintel está señalizada por dos bloques hincados, de granito de mayor tamaño que la mampostería circular y orientada generalmente al sur. La superficie habitable oscila entre 2-5 m².

El poblado no parece obedecer a un plan urbanístico concreto, sino más bien todo lo contrario, situándose las construcciones adosadas unas a otras, y sin separación a veces entre ellas, con el único condicionante de adaptarse a los accidentes del terreno, que en numerosas ocasiones utilizan en provecho propio, este es el caso de las rocas de mayor tamaño que con frecuencia se emplean como paredes, bancos u hogares.

A simple vista todos los habitáculos de este extenso asentamiento están bastante bien conservados a pesar del modesto aparejo y cimentación. Algunos de ellos proyectan un semicírculo exterior que nos permite aventurar la idea de un porche cubierto o zagüán.

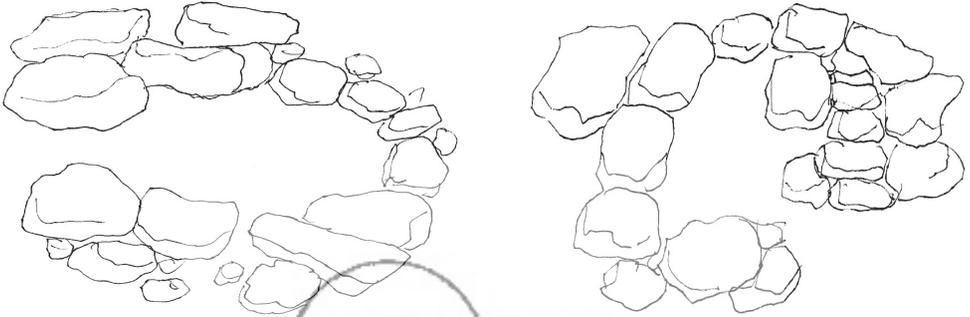


Estructura de vivienda con puerta de acceso o dintel (Foto D. M. P.).



Dibujo de vivienda con mampostería de granito (Dibujo de D. M. P.).

El aparejo granítico de su construcción solo llegaría a los 50 ó 60 cm de altura, donde descansaría una cubierta en declive hecha de retamas, jaras o paja, semejante a los “chozos” de cabreros y pastores que han perdurado hasta ahora en todo el valle del Tíetar. Algunos de ellos conservan una losa en el centro del recinto que serviría de anclaje de la viga sostén del aparejo del techo o como rústico hogar.



Dibujos representando recintos habitacionales (D. M. P.).

De alguna manera pensamos que estamos ante la fosilización superficial de un poblado (“oppidum”) del Neolítico Atlántico o principios del Calcolítico⁽³⁾.

Estos poblados estaban compuestos por cabañas circulares u ovales construidas sobre zócalos de piedra y cubiertas de falsas cúpulas, sin que, al parecer existiera un intento consciente de un trazado de calles⁽⁴⁾.



Representación ideal de una vivienda prehistórica (Dibujo de D. M. P.).

(3) Calcolítico o Eneolítico. 1. adj. Dicho de un período prehistórico: De transición entre la Edad de la Piedra pulimentada y la del Bronce. U. t. c. s. m. 2. adj. Perteneciente o relativo al Eneolítico. DRAE.

(4) Vigil, M. (1979), p. 206.



Chozo de pastores en Sotillo de la Adrada. Foto: Diego Cortecero García.

Carece todo él de arquitectura defensiva alguna o murallas. Hemos detectado unas doscientas viviendas repartidas en varios sectores enclavadas todas ellas por la ladera del extenso cerro, construcciones modestas que dejan ver sus características generales, planta, compartición, medidas y puerta de acceso.

Es cierto que habría que considerar la posibilidad de que algunos sectores del “hábitat” estuvieran enterrados o destruidos, pero el afloramiento de la roca base en muchos sitios y la falta de evidencia de aportes sedimentarios hace muy verosímil creer que los restos de estructuras hoy visibles correspondan a las existentes en origen. La posibilidad de construir así el paisaje “urbano”, incluso sin la necesidad de excavación, se nos antoja muy factible, con las grandes posibilidades que ofrece de cara a otros tipos de análisis o estimaciones demográficas de la comunidad del “hábitat”.

4. Pequeño “hábitat”

En la cumbre del cerro discurre una extensa meseta de este a oeste con bosque de pino resinero y piñonero en los bordes, quedando el resto a pradera de secano con algún manantial y pequeños arroyos estacionales. Cerca se cruzan varios caminos y el antiguo cordel pecuario que une La Adrada con La Iglesuela, justo junto a uno de estos caminos que bajando del cerro cruzan la garganta por un antiguo puente en ruinas (Puente del Vado) y el vado de El Escorial, aflorando en la margen derecha de la garganta gran cantidad de escorias, desechos de antiguas ferrerías.

Ya en terreno llano, en el paraje llamado Meneses, se ubica otro pequeño asentamiento con una docena de construcciones o viviendas semejantes a las del poblado descrito anteriormente.

Si bien el perímetro también es circular, sus medidas son sensiblemente mayores de 6-8 m², con la tendencia a utilizar como mampostería grandes bloques de granito nativo.

Ignoramos si esta agrupación de viviendas apartadas del resto del poblado, por sus medidas y ubicación, lejos del gran asentamiento descrito, son talleres o residencia de cierta élite religiosa o aristocracia jerárquica, o son simplemente el resultado de sucesivas anexiones en el tiempo, o si bien estaríamos ante la evidencia de una zona religiosa o “nemetón”, en el sector más elevado del yacimiento, relativamente apartado del gran poblado.

5. Crómlech⁽⁵⁾

Otra estructura similar se encuentra a unos ochenta metros de la concentración de casas descritas anteriormente. Este edificio que nosotros clasificamos como un monumento megalítico, conocido en el Neolítico con el nombre de *crómlech*, consistente en una construcción de grandes piedras hincadas y dispuestas en dobles círculos concéntricos, separados por un pasillo de aproximadamente metro y medio.



Detalle del crómlech (Foto de D. M. P.).

El primer círculo lo componen series de bloques de granito sin tallar, hincados ordenadamente que solo se interrumpen por un vano de acceso al círculo exterior. Este círculo está construido por piedras de mediano tamaño, coincidiendo la puerta de entrada con la del círculo interior y orientadas ambas a poniente.

(5) Crómlech. 1. m. Monumento megalítico consistente en una serie de piedras o menhires que cercan un corto espacio de terreno llano y de forma elíptica o circular. DRAE.



Dibujo en planta del crómlech (Dibujo de D. M. P).

Ignoramos el uso que se dio a este monumento, aunque sí sabemos que en torno al año 3.000 a. C. el megalitismo ya estaba extendido por mayor parte de Europa Occidental. Este fenómeno ritual o funerario perduró durante mucho tiempo, empleándose como enterramiento de individuos de la élite, también como templo de la comunidad y cohesión de todos sus componentes.

Sugiere Caro Baroja⁽⁶⁾ que en la Edad del Bronce, incluso en épocas anteriores, las asambleas de la “tribu” tuvieron lugar en casas especiales, en emplazamientos en los que hoy día se han encontrado dos tipos de monumentos megalíticos, que pudieran tener también un uso funerario: crómlech y menhires.

6. Zona tumular⁽⁷⁾

A unos escasos cien metros, al este del “crómlech”, se extiende un complejo de restos artificiales de once estructuras tumulares alineadas de este a oeste en el cerro paralelo a la garganta de Valdetejo.

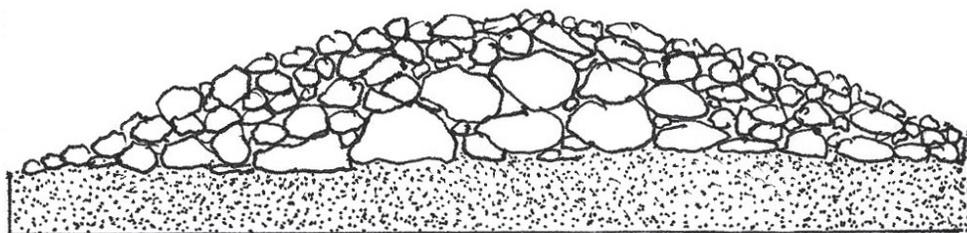
(6) Caro Baroja, J. (1981): tomo I, p. 94.

(7) Túmulo. 1. m. Sepulcro levantado de la tierra. 3. m. Montecillo artificial con que en algunos pueblos antiguos era costumbre cubrir una sepultura. DRAE.



Estructura tumular (Foto D. M. P.).

Forman todas estas estructuras tumulares un patrón similar, muy regulares en tamaño, construcción y forma entre sí. Los túmulos están contruidos independizados totalmente unos de otros, siguiendo la misma pauta de orientación, tamaño y forma: ovales (“henges”) y delimitados por bloques de piedra de pequeño tamaño que parecen haber tenido un significado funerario; de planta simple, dejando espacios suficientes entre ellos como para permitir deducir si cada túmulo pudiese pertenecer a un clan o familia diferente dentro de la tribu común. Ocupan el conjunto de estas estructuras funerarias toda la zona que existe entre el “cromlech” y la del área sacra.



Esquema idealizado y corte transversal de un túmulo (Dibujo de D. M. P.).

En la actualidad lo que resta de estas construcciones funerarias consiste en un amontonamiento de piedras de regular tamaño, mayores en el centro del

túmulo y diseminadas por la erosión y arrastre fluvial en su periferia, pero no suficiente como para destruir su estructura primigenia. Todas parecen simplemente echadas en origen sobre el suelo natural, sin argamasa de fijación alguna. Sin más finalidad que delimitar el complejo y cubrir los posibles enterramientos.

Los túmulos no causan en general la sensación de auténticos monumentos, produciendo la impresión de simples amontonamientos intencionales de piedras de forma oval, troncocónicos, y conservados lo suficiente para asegurar su monumentalidad inicial sobre el cerrito donde se asientan, y cuyas medidas oscilan entre los 25 m de largo x 12 m de ancho.



Dibujo pormenorizado de alguno de los túmulos hallados (Dibujos de D. M. P.).

La cercanía de la zona tumular al poblado nos hace pensar en la asociación entre áreas de habitación y áreas funerarias, respondiendo en estas sociedades primitivas, a una profunda imbricación entre el espacio de la vida y el de la muerte. A los hábitats en cueva, habría que sumar un importante cúmulo de yacimientos al aire libre presididos por elementos funerarios que conforman una idea del territorio (interior peninsular) y de la población neolítica inédita⁽⁸⁾.

7. Área sacra

En el sector nororiental del “campo de túmulos”, en una zona relativamente cercana, se encuentra lo que nosotros creemos identificar con la zona ritual o “nemetón” de todo este complejo urbanístico aquí presentado.

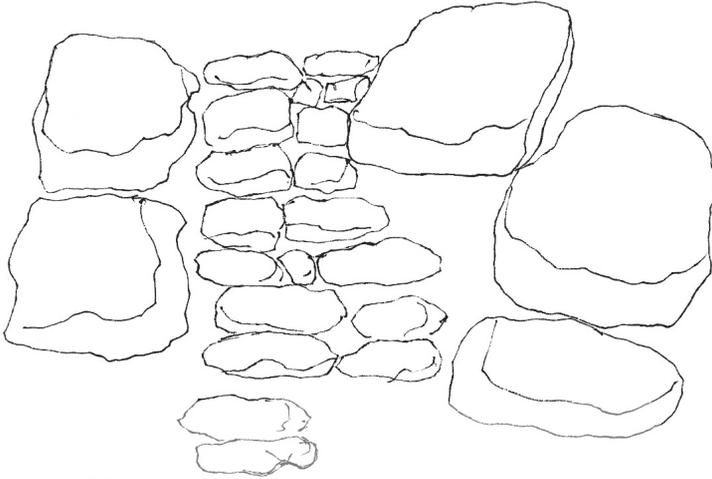
(8) Bueno Ramírez, P. et al. (2002), pp. 67, 76.



Estructura de rocas ciclópeas en el “área sacra” (Foto de D. M. P.).



Dibujo representando el área sacra (D. M. P.).



Dibujo representando el acceso escalonado al área sacra (D. M. P).



Acceso escalonado al “área sacra” (Foto: D. M. P).

Y si esto es así, dada su cercanía al campo de túmulos o necrópolis, estas construcciones formarían el “nemetón” donde de realizarían los ritos sagrados y lugar de culto, con los consiguientes sacrificios cruentos o incruentos.

La sacralidad de estos edificios-templos y capillas es posible establecerla a partir de una serie de testimonios literarios, epígrafes de santuarios y lugares sagrados extremeños, donde el sacerdote se comunicaba con dioses y divinidades.

No hay que olvidar que el hecho religioso preside las más variadas actividades desarrolladas por el hombre en la antigüedad, emplazados todos estos edificios en lugares eminentes y alejados relativamente de los núcleos poblados. Por lo que este lugar “sacro” responde a la creencia de que en las alturas es donde se está más cerca de la divinidad, que encarnarían frecuentemente el cielo, las estrellas o los mismos fenómenos atmosféricos como la lluvia, rayos y truenos.

8. Sepulturas en cistas⁽⁹⁾

Junto a esta “área sacra”, en la parte oriental, existe un cúmulo de tumbas en cista compuestas por bloques de piedras hincadas en los laterales y dos más indicando la cabeza y los pies, de una longitud 2 x 0,8 m, y orientadas de sur a norte.



Dibujó representando las sepulturas en cistas (D. M. P).

Todas las sepulturas presentan una correcta homogeneidad, dejando entrever indicios que corresponderían a individuos de estirpe aristócrata; sacerdotes del templo anexo que inhumándose de esta forma protagonizan la diferencia de clase y alcurnia. La posición de los cadáveres sería de cúbito supino, con los pies estirados y los brazos cruzados sobre el pecho, señalizados por sus respectivas piedras.

(9) Cista. 1. f. Arqueol. Enterramiento que consiste en cuatro losas laterales y una quinta que hace de cubierta. DRAE.



Sepulturas en cistas (Fotos: D. M. P.).

9. Conclusiones

A nuestro juicio y dado que ninguno de estos conjuntos (poblado, hábitat noble, campo de túmulos, zona sacra y sepulturas en cista) han sido excavados y se conservan sin alteración “in situ”, nos atreveríamos a clasificarlos como un conjunto homogéneo en tiempo y cultura, dentro de ese periodo científicamente oscuro, sin ser oficialmente estudiado en el alto Tiétar, y que creemos situado en pleno Neolítico o principios del Calcolítico, que transcurre del 3.000 al 2.500 a. C. Constatamos también la total escasez de materiales cerámicos o líticos en superficie, tal vez ocultos bajo la capa de detritus vegetal que cubre toda la superficie.

Sabemos históricamente que a partir del 5.000 a. C., ya se había abandonado el nomadismo y se habían creado aldeas y poblados, cultivando y recolectando cereales básicos como cebada, centeno, trigo, mijo, etc.

Asimismo, se conocía ya la domesticación del burro y caballos, también la cría y aprovechamiento de aves domésticas.

10. Bibliografía

- BELLIDO BLANCO, A. y ASCENSIÓN GÓMEZ BLANCO, J. L. (1996): “Megalitismo y rituales funerarios”. *Complutum Extra*, 6, pp. 141-152.
- BENNETT, N., JIMÉNEZ, M. C. y RODRÍGUEZ, M. B. (1991): “Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: la excavación en la plaza de San Martín”. *Del Paleolítico a la Historia*, en M. Santonja (Coord.), Junta de Castilla y León, Museo de Salamanca, pp. 117-136.
- BENITO DEL REY, L. y GRANDEL BRÍO, R. (2000): *Santuarios rupestres prehistóricos en el centro-oeste de España*, Librería Cervantes, Salamanca.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1988): *Megalitismo en Extremadura*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- BUENO RAMÍREZ, P. et AL. (2002): “Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo”, *Trabajos de Prehistoria* 59, nº 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 65-79.
- CARO BAROJA, J. (1981): *Los pueblos de España*, 2 vols., Ed. Istmo, Madrid.
- CORTECERO GARCÍA, D. (2016-2017): “El altar rupestre del Canto de los Pollitos. Sotillo de la Adrada”, *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 12, pp. 85-106.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1985): “El Neolítico: los comienzos de la agricultura y la ganadería en la Meseta”, en *Historia de Castilla y León*, vol. I, Ed. Ámbito, Valladolid.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (2009): *Hace 4.600 años, en el tomillar de Berzital de Zapardiel (Ávila)*. Institución Gran Duque de Alba.
- GARCÍA CARRETERO, J. R. (2016-2017): “La placa decorativa de Lanzahíta (Ávila)”, *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 12, pp. 33-45.
- JAMES, P. (1993): *Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*, Ed. Crítica, Barcelona.
- LYNCH, J. (2007): *Historia de España. La Prehistoria*, VV.AA, Dirigida por John Lynch. El País.
- Mapa militar de España, 1: 50.000, (16-23), 579. Sotillo de la Adrada*, Servicio Geográfico del Ejército (SGE) 6ª edición, 1994.
- MARTINO PÉREZ, D. (2007): “Necrópolis, área ritual, ustrinum, ídolo y santuario del castro vettón de La Pinosa, Mijares”, *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 6, pp. 235-248.
- MARTINO PÉREZ, D. (2008): “Nuevos hallazgos arqueológicos en el término municipal de Lanzahíta”, *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 7, pp. 37-50.
- MARTINO PÉREZ, D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. L. (2016-2017): “Un nuevo hallazgo arqueológico en el valle del Tiétar. La Abantera (Mombeltrán)”, *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 12, pp. 127-138.
- MTN (Mapa Topográfico Nacional) 579, 1:50.000, Sotillo de la Adrada. Instituto Geográfico Nacional de España (IGN), 1ª Edición, 1940. IGN, 1981. 579-I, Piedralaves. 579-II, 1:25.000, Sotillo de la Adrada. Instituto Geográfico

Nacional de España (IGN), 1ª Edición, 1999.

VIGIL, M. (1979): *Edad Antigua. Historia de España*, Alfaguara I. Alianza Editorial, 5ª ed. (Dir. Miguel Artola).

Nota.- Agradecemos las aportaciones precisas y concretas, la señalización “in situ” del posible “poblado” neolítico, su desinteresada colaboración como descubridores pioneros y su exacta situación. Sin cuya ayuda no hubiera sido posible este trabajo de campo por nuestra parte. Gracias a estos magníficos investigadores locales: Juan Gómez Girón, Samuel Francisco Nogueras Rodríguez, José María Pérez Martín y Félix Sacido Cabezas.

Hacemos extensivo este reconocimiento y agradecimiento a nuestro amigo y compañero en la revista *Trasierra*, F. Javier Abad Martínez, que nos acompañó en esta incursión campestre.

